



CLEMENTINA Y EL CORONAVIRUS

Por: María José Camiruaga I.

Psicóloga Infantil · Ps.mjcamiruaga@gmail.com

Ilustraciones: @manka_kasha · Diseño: Ximena Sahli

En alguna parte del mundo había una niña como tú,
a la que también le pasaban las mismas cosas que a ti.
Se llamaba Clementina.

Un día, como cualquiera, sus papás la
despertaron y le dijeron que por un
tiempo no iba a ir a clases y que
todos se quedarían en la casa.

Clementina estaba confundida.
¿Por qué no iba a ir a clases si era lunes?
¿por cuánto tiempo no iba a ir al colegio?
¿sus compañeras iban a ir?

¡Ella quería ir a clases y ver a sus amigas!





Sus papás no sabían todas las respuestas a sus preguntas, pero le explicaron que había un virus, que es algo muy chiquitito y que no se ve, que anda viajando por el mundo y que le gusta ir a visitar a muchas personas.

El problema es que cuando las visita, las personas se enferman, se resfrían y se sienten mal.



Sus papás también le contaron que este virus, aunque es chiquitito y no se ve, le podría hacer muy mal a sus abuelos y a otras personas mayores. Por eso, para cuidarse y cuidar a los demás, iban a tener que quedarse en la casa por un tiempo.

Ahora entendía un poco más, pero la verdad es que todo era bastante raro.





Clementina pensó que esto podía ser muy entretenido. Iba a poder estar todo el día con sus papás en la casa, ¡y jugar!

Pero al poco tiempo se dio cuenta que nada de esto era como imaginó. Sus papás estaban muy ocupados. Trabajaban igual que en la oficina, pero ahora lo hacían desde la casa. Y cuando no estaban trabajando, tenían que cocinar, limpiar y hacer muchas otras cosas, y no tenían tiempo para jugar.



Y a veces, cuando sus padres hablaban con otras personas por computador, ¡no se podía hacer ni un ruido en la casa!

Cada día Clementina amanecía más enojada.
Esto NO es lo que se había imaginado, estaba muy aburrida.
Así que fue a conversar con sus papás.



-Esto es muy injusto, les dijo. No puedo ir a la plaza a jugar con mis amigas, ni al colegio, ni jugar con ustedes porque están ocupados.
¡Estoy muy enojada, con ustedes y con todos en realidad!



-¡No quiero seguir en la casa, quiero ir al colegio y hacer las mismas cosas que antes!, exclamó muy enojada.



155/360
02.02.16 Tm'16

Sus papás la abrazaron, lo que le ayudó a tranquilizarse y le recordaron que no estaban en la casa porque querían, sino para cuidarse y cuidar a los demás, y que eso era lo más importante.

Además, por más enojada y aburrida que estuviera, nada iba cambiar. Esto seguiría así por un tiempo, y era mejor buscar el lado positivo a esta situación. Después, iba a poder volver a hacer todas las cosas que le gustaban.

- Pero ¿qué cosa positiva puede tener todo esto? ¡Es muy aburrido!.



Sus papás le contestaron:

- Podemos estar todos juntos en la casa y cuidarnos. Tienes más tiempo libre para hacer cosas que antes no podías. Puedes cocinar, pintar, dibujar, bailar, cantar y ¡muchas cosas más!





-También tienes tiempo para pensar en todas las cosas nuevas que te gustaría hacer.

-mmm, pensó Clementina. Quizás mis papás tienen razón, y pueda aprovechar este tiempo.

Sus papás también le
dijeron que comprendían
que estuviera enojada.

Hubiese sido bueno poder
jugar todo el día, pero tenían
cosas que hacer para que la casa
y el trabajo siguieran funcionando
lo mejor posible.





Y es que, aunque ellos también quisieran jugar, no podían hacer todas las cosas al mismo tiempo.

Así como ella, solo tenían dos brazos y pies.

-Menos mal, pensó Clementina.

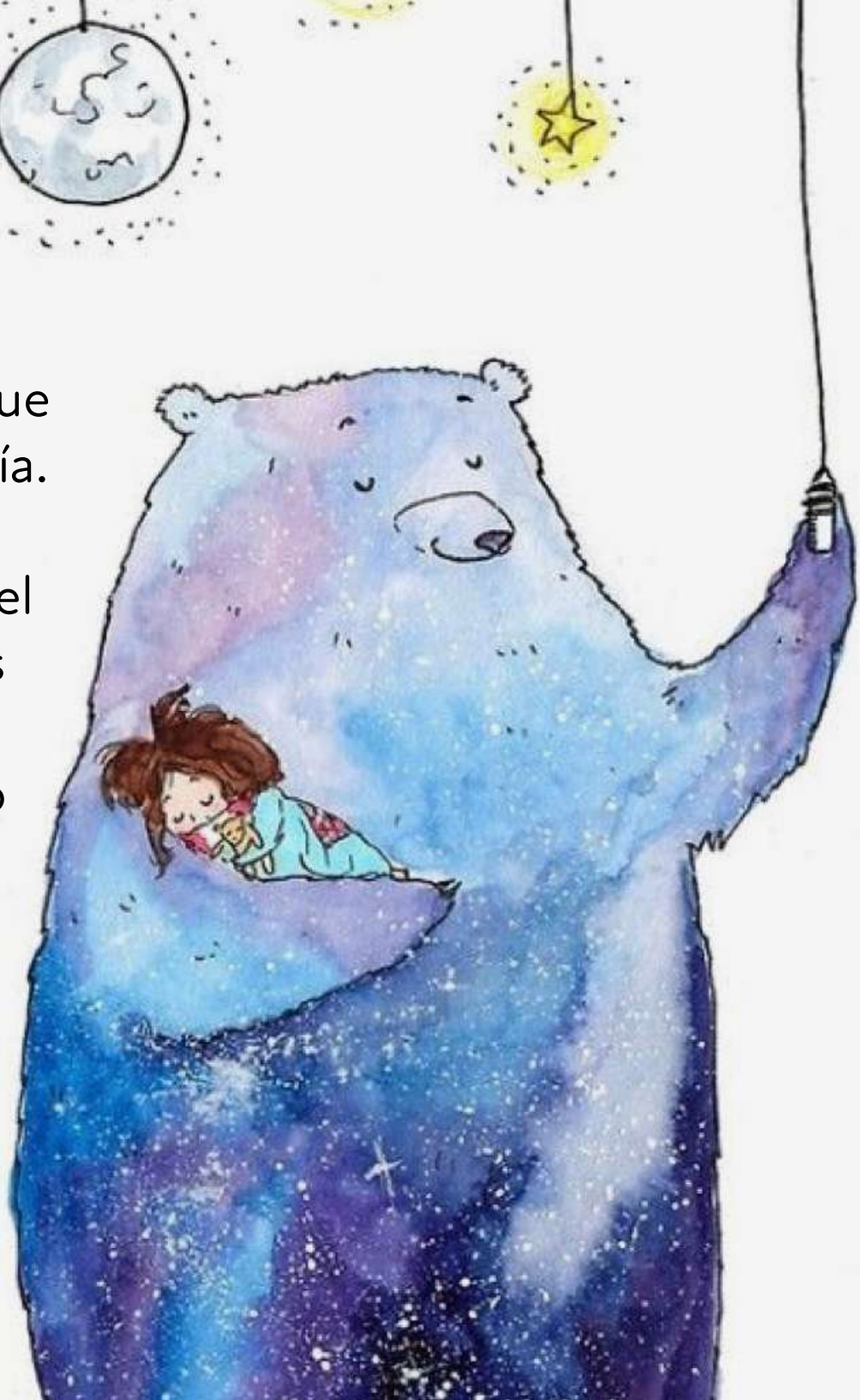
No le hubiese gustado tener unos papás con muchos brazos y piernas, ¡parecerían más monstruos que papás!



Prefería a sus papás normales, aunque no pudieran jugar con ella todo el día.

Sus papás le propusieron organizar el tiempo para estar juntos en algunos momentos del día, y que buscarían actividades que pudiese hacer junto a ellos, mientras trabajaban.

De ahí en adelante Clementina estuvo más tranquila, hizo muchas cosas nuevas y disfrutó los días que le quedaban en su casa con sus papás.





¿Te ha pasado algo parecido en estos días?

¿Quizás te has sentido enojado de repente sin saber muy bien porque?, sería bueno que lo pudieras conversar con tus papás para que te acompañen y te ayuden.

¿Qué actividades podrías hacer mientras tus papás trabajan? ¿O para entretenerte en estos días?

¿Te gustaría conversar con tus papás para que decidan un horario en el que pueden jugar juntos?





María José Camiruaga I.

Psicóloga Infantil

ps.mjcamiruaga@gmail.com



@psicologa.mariajosecamiruaga



Ilustraciones

@manka_kasha



Diseño

Ximena Sahli

xsahli@gmail.com

